

EL ADIÓS A UNA BUENA MADRE. UNA INVESTIGACIÓN DESDE EL VÍNCULO, LO DISRUPTIVO Y EL DUELO¹

Mónica Vargas Polack*

*Algo se me fue contigo madre,
Las raíces de mi vida, en tu vientre se quedaron
En la tierra que tú abonas...
Algo mío te acompaña madre*

(Canción –Rocío Jurado)

La muerte de mi madre ocurrida seis años atrás me dejó sumida en una profunda tristeza y un estado de perplejidad. Decía Gibran que la perplejidad es el comienzo del conocimiento, y pienso que efectivamente así fue: comenzó a surgir en mí la idea de lo que después sería una investigación.

Yo entendía la tristeza más no la perplejidad. Fui presa de sentimientos adolescentes y confusos. Sentía que al morir mi madre y no tener su mirada, siempre aprobadora, mi autoestima se había ido con ella. Observé en la clínica y en mi entorno social que este fenómeno se repetía. Encontré mujeres, adultas como yo, que parecían atravesar la misma experiencia. La creencia popular deja saber de manera tácita que cuando mueren siendo ancianos los padres y las madres, los hijos deben agradecer que éstos hayan tenido larga vida, y no hay así un espacio para elaborar el duelo.

Decidí entonces buscar bibliografía sobre el tema, es decir, investigaciones que dieran cuenta de lo que sucede con las hijas adultas a la muerte de una madre con quien se ha tenido un vínculo saludable y estrecho. Para mi sorpresa,

1. Resumen de la Investigación para optar el doctorado en Psicología de la Universidad del Salvador. Buenos Aires.

* Licenciada en Educación por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Psicoterapeuta. Magister en Psicopedagogía por la Universidad Andrés Bello, Chile. PhD en Psicología por la Universidad del Salvador, Buenos Aires. <mvargaszp@hotmail.com>

en ese momento, no hallé nada escrito. Existían investigaciones acerca de lo que sucede con la muerte de la madre en niños y adolescentes, donde una de las consecuencias es la tendencia a la depresión en la vida adulta (Bolwby, 1986; Worden, 2010).

De la muerte de la madre de la mujer adulta encontré poemas, escritos personales, cartas de pesar. Es cierto que más adelante tuve acceso a pocas investigaciones sobre el tema, pero éstas no consideraban el tipo de vínculo mantenido entre madre e hija; tema central en mi investigación.

Fue en esa época cuando se me presentó la oportunidad de cursar el doctorado y confluyó aquello que es necesario para una investigación: pasión y posibilidad (Verónica Brasesco, comunicación personal). Debía entonces presentar un tema que no estuviera estudiado y plantear una pregunta de investigación que después de muchas revisiones quedó formulada de la siguiente manera: ¿Cómo fue el vínculo que sostuvo la relación madre-hija (recordado por las hijas como bueno) que determinó que la muerte de la madre se viva con un alto potencial de disruptividad y desencadene duelos prolongados?

Pienso que este estudio fue una manera de elaborar mi duelo, de comprender que la función materna puede tener tantas variantes como madres hay en el mundo y que en la relación madre-hija se ponen en juego muchas ambivalencias. Puedo decir también que pese a todas las falencias y vicisitudes de una relación tuve suerte de tener una madre que fue cómplice de muchas de mis cosas, amiga e infatigable colaboradora en mis necesidades. A ella le dediqué mi trabajo.

A continuación se plantean los puntos más resaltantes del marco teórico que guió la investigación, los lineamientos de la metodología, un alcance del análisis de los resultados y las conclusiones y propuestas que de ahí se desprenden.

El desarrollo del marco teórico estuvo basado en tres ejes principales: el concepto de vínculo, especialmente en la relación madre hija, el tema de lo disruptivo y el duelo.

Vínculo

La palabra vínculo viene de *vinculum* que significa atadura. Desde la definición se entiende que el vínculo implica una cercanía intensa. Para la investigación se tomó principalmente el concepto de Pichón Riviére (1985) quien señala que el vínculo es una manera particular en que un sujeto se relaciona con otro,

y el vínculo saludable es aquel donde el yo preserva los aspectos buenos de la relación y controla los aspectos negativos. El autor afirma que el vínculo conlleva necesariamente conflictos y comprende el nivel de comunicación.

Vínculo madre-hija

La relación primaria con la madre es fundante en el aparato psíquico de la niña y deja una huella indeleble en su identidad y subjetividad. El acceso a su feminidad está estrechamente ligado a las primeras vivencias que ella tiene con su madre, de la que por cierto tendrá que separarse, para después unirse cada cierto tiempo, en su mente y en su memoria (Cardó, 2006).

Para Freud (1931) la construcción de lo femenino, como parte fundamental del psiquismo de la mujer, estuvo íntimamente ligado a lo materno.

Sin embargo, el vínculo madre-hija se encuentra lleno de vicisitudes y recién en los últimos veinticinco años, se ha abordado con mayor profundidad esta compleja relación. Freixas (1996) señala que a pesar de la importancia, riqueza y universalidad de las relaciones entre madres e hijas, hasta hace unos años atrás se ha escrito muy poco sobre el tema. La autora sostiene que las aproximaciones a las relaciones entre madre e hijo (o entre padre e hija, o hijo) abundan en la literatura, no siendo así en el caso de la relación entre madre e hija, algo que recién ocurre cuando las mujeres asumen el derecho a escribir.

Entre los diversos autores que se revisaron se encuentra Bleichmar (1997) quien sostiene que la madre atiende a su pequeña hija con ternura y gran cuidado pero probablemente, también, con sentimientos ambivalentes para los cuales no ha existido espacio legítimo de expresión, ni en lo social ni en lo teórico. Estos sentimientos ambivalentes también se encuentran en la pequeña hija y muchas veces son reprimidos por la cultura de manera diferente a la que se reprimen los sentimientos hostiles de los varones. Una represión muy fuerte de estos sentimientos de rabia lleva, en ocasiones, a evitar los conflictos que son parte de los vínculos saludables.

Otras autoras, como Benjamin (1996), Ros (2002); Gilligan (1985), sostienen que la relación de la niña con la madre enfatiza la fusión y la continuidad en desmedro de la individualidad e independencia. Esto promueve en las niñas una dificultad para diferenciarse como seres únicos y una vez adultas promueve la posibilidad de ser sometidas.

Lo disruptivo

El modelo de lo disruptivo fue postulado por Moty Benyakar en el año 2002, si bien sus primeras reflexiones sobre el tema datan del año 1967 (M. Benyakar, comunicación personal). Él define lo disruptivo como el impacto que tienen los fenómenos fácticos, o situaciones, en el psiquismo (2015). Este impacto disruptivo, puede provocar desestabilización, desregulación o desarticulación en éste, o puede ser metabolizado y elaborado transformándose en saludable y beneficioso para el mismo. Estas transformaciones psíquicas, si no son metabolizadas y elaboradas, podrían volverse patológicas. Para Benyakar no existe la “situación traumática” ya que el trauma ocurre en la psique, no en el hecho en sí, por lo que habla de situaciones o fenómenos con mayor o menor potencial de disruptividad, de acuerdo a cómo sean procesados en los tres espacios psíquicos. El autor refiere que el espacio psíquico es el espacio virtual que conjuga fenómenos con los mismos postulados. Toma de Piera Aulagnier la definición de los tres espacios psíquicos: originario, primario y secundario.

El espacio originario está caracterizado por el autoengendramiento, donde todo lo que la psique representa ha sido originado por ella. En este espacio no hay posibilidad de representar la separación entre el engendrante y lo engendrado. Para el bebé solo existe lo placentero y displacentero como una dupla inherente al encuentro (Aulagnier, 2010). La representación es la figura y el afecto, la sensación.

El espacio primario es aquel en el que se reconoce la presencia de otro cuerpo, vale decir, de otro espacio separado del propio, y responde a la ley de relación. Una vez reconocido un objeto primordial en el espacio primario, ya no será posible concebir su presencia o ausencia como un efecto del azar (Berenstein, 2004). La representación de este espacio es el contacto y el afecto, la emoción.

El espacio secundario está instituido por el yo y es aquel donde el trabajo de metabolización se realiza a través de la función del lenguaje, y responde a la ley del sentido donde hay espacio y tiempo (Benyakar, 2015). La representación es, entonces, la palabra o idea y el afecto, el sentimiento.

La transformación de lo somático y de los fenómenos fácticos en psíquicos es lo que Benyakar ha denominado *psiquisización*, que es un proceso básicamente psíquico condicionado por las capacidades de procesamiento de cada persona. Para él la *psiquisización* puede darse por la vía somato instintual o por la percepción. Esta última vía —trabajada en mi tesis— utiliza la introyección, la incorporación y la incrustación como formas de *psiquisizar*.

En la introyección, el psiquismo logra tomar de manera activa lo fáctico externo y comienza así el proceso de transformación en los otros espacios. Esto no ocurre de manera secuencial sino simultánea.

En la incorporación, el psiquismo también se mantiene activo pero lo que era fáctico se *psiquisiza* de tal manera que no puede elaborarse adecuadamente, pues generalmente fallan los procesos metabolizadores. En la incorporación, el fenómeno fáctico externo queda como si tuviera vida propia y se vuelve parte del psiquismo.

En la incrustración el psiquismo permanece pasivo y no puede elaborar aquello que ha percibido. Lo percibido se queda como eterno presente y se denomina introducto.

Otro concepto importante que toma Benyakar (2015) para su modelo, es el de “violencia secundaria”, concepto de Piera Aulagnier. Esta autora señala que la violencia secundaria se da cuando se desea imponer a la psique del otro un procesamiento que no es propio, *un exceso por lo general perjudicial y nunca necesario para el funcionamiento del Yo* (Aulagnier, 2010 p. 156); exceso que atenta contra él.

Duelo

El concepto de duelo tiene un fuerte arraigo psicoanalítico. Desde Freud en su trabajo *Duelo y Melancolía* (1917), pasando luego por autores como Lacan, hasta el psicoanálisis contemporáneo, el fenómeno del duelo se sigue revisando por su importancia para la teoría y práctica psicoanalítica y psicológica en general. Algo importante de señalar es que a pesar de la variedad de teorías sobre el duelo, hoy en día se tiene cierto consenso respecto a que éste es un proceso y no un estado (Parkes, 1986).

Los estudiosos del duelo como Bowlby (1986), Parkes (1986), Neimeyer (2007), Gómez Sancho (2007), Worden (2010), entre otros, sostienen que el proceso de duelo atraviesa cuatro etapas que se entrecruzan entre sí. La primera, la fase de embotamiento, dura habitualmente entre algunas horas o semanas y puede ser interrumpida por descargas de aflicción o de ansiedad extremadamente intensas. Luego viene la fase de anhelo o búsqueda de la figura perdida, donde se alterna la rabia con la pena y dura varios meses o, con frecuencia, años. Procede luego la fase de desorganización y desesperación, y se finaliza con una fase en la que se logra un mayor o menor grado de reorganización y la aceptación de la pérdida. Después de un tiempo se espera

que el duelo sea superado para que el malestar de la pérdida no devenga en patológico.

Worden (2010) ha señalado distintos tipos de duelo. El duelo prolongado es aquel que no llega a una conclusión satisfactoria y el doliente es consciente de lo que le sucede. Detrás de este tipo de duelo hay un conflicto de separación. En este caso una terapia emocional es de mucha ayuda. Este autor menciona el duelo retrasado, en el que se actualizan duelos no elaborados a raíz de una nueva pérdida, y la respuesta a ésta parece ser exagerada. Este tipo de duelo puede ocurrir porque en el momento de la primera pérdida no hubo apoyo social adecuado ni un soporte que ayude a la elaboración. También está el duelo exagerado, que se refiere al hecho de que la persona que ha sufrido una pérdida se siente desbordada y presenta conductas desadaptativas. Finalmente el autor menciona el duelo enmascarado. Este se da cuando la persona no tiene un yo fuerte para elaborar el duelo y usa mecanismos de defensa que devienen en síntomas físicos.

En la actualidad, los estudiosos del duelo hablan también de una línea de continuación del vínculo con el fallecido donde el deudo recuerda a sus seres queridos ya muertos y sigue, de manera consciente, algunos de sus legados.

Lineamientos de la metodología

La metodología utilizada fue cualitativa, aquella que identifica la naturaleza profunda de la realidad desde la perspectiva del sujeto (Martínez-Salgado C., 2008²) y el interés de la investigación estuvo centrado en entender el significado que cada persona entrevistada dio a la relación con su madre, al impacto disruptivo que vivió y a su experiencia de duelo por la muerte de ésta. Estos tres temas se plasmaron en los siguientes objetivos específicos de la investigación:

1. Explorar la historia de la relación materno-filial a través del discurso con el que las mujeres entrevistadas relatan sus recuerdos.
2. Analizar el impacto disruptivo que tuvo en las hijas la enfermedad y muerte de la madre.

2. *Epidemiología e investigación cualitativa: tres posturas sobre las posibilidades de su enlace*. III congreso iberoamericano de investigación cualitativa en salud. Mayo 2008. San Juan, Puerto Rico.

3. Analizar las percepciones de las hijas sobre las características del proceso de duelo que vivieron a la muerte de su madre y las explicaciones que realizan en torno a la dificultad que tuvieron para transitar dicho duelo.

La muestra fue intencional a los objetivos del estudio y estuvo conformada por nueve mujeres de clase media, exogámicas y activas laboralmente, que perdieron a su madre, por muerte, cuando ellas tenían entre cuarenta y cincuenta y cinco años. Estas mujeres manifestaron haber tenido un buen vínculo materno-filial y haber hecho un duelo difícil, inconcluso, que les dejó una sensación de vacío: el duelo prolongado, en palabras de Worden. Por sus relatos se comprende que la muerte de sus madres tuvo un alto potencial de disruptividad.

La técnica de recolección de datos fue una entrevista semi-estructurada en profundidad, que se permite ser usada solo como una guía somera, dando amplio margen de expresión a los entrevistados (Mella, 1988) Los lineamientos de la entrevista semi-estructurada se hicieron en base a los objetivos propuestos y a una exhaustiva revisión de los temas trabajados en el marco teórico. Por lo específico del tema, se decidió que fueran solo nueve casos. Luego de haber entrevistado a varias mujeres, nueve fueron las que reunían las características para responder a la idea directriz de la investigación, decidiendo que fuera un estudio de casos en profundidad.

El análisis de los resultados se hizo luego de varias escuchas atentas a cada entrevista que luego fueron transcritas y leídas para contrastarlas con el marco teórico, reflexiones propias y de los diferentes asesores de la investigación. A partir de ello se plantearon tres categorías de análisis que guardaban relación directa con los objetivos propuestos: Vínculo, lo disruptivo y el duelo. Brevemente se define lo más resaltante del análisis de cada categoría y se pone los *verbatim*s más significativos de las entrevistadas.

Vínculo

En la categoría “vínculo” se analizaron tres sub-categorías: presencia, estilo de relación y comunicación.

La presencia de la madre que todas las entrevistadas reportan fue muy cercana y se hizo aún más intensa cuando no estaba el padre:

Su presencia la tuve en todas las etapas de mi vida. No en un lugar invasor. Era la distancia perfecta que yo necesitaba.

Se observa la idealización de la figura materna que describe Pearce (2011), así como la madre suficientemente buena que señala Winnicott (1981).

En el estilo de relación que mantuvieron con sus madres, las entrevistadas señalan que recibieron apoyo incondicional de ellas y se sintieron las “elegidas” entre sus hermanos/as. Ros (2002) diría que estas madres dan alas a sus hijas para seguir creciendo. Asimismo las entrevistadas dicen que sus madres promovían su autoestima, las animaban a realizar proyectos personales, disfrutaban sus logros como propios y daban su mirada aprobadora:

Mi madre, ya cuando yo estaba casada, me pagó mi carrera de fotógrafa y me apoyó en cada una de mis muestras.

Es muy significativo en esta categoría que las entrevistadas manifesten no haber tenido conflictos con sus madres:

Nunca ha habido una pelea, absolutamente no.

Como afirman diversos autores, el conflicto forma parte de un vínculo saludable. Esta ausencia de conflictos puede entenderse como un temor a la separación con la madre, como señala Bleichmar, o una dificultad para lograr la propia individualidad.

Otro aspecto importante en el estilo de relación que mantuvieron se revela en el hecho de que las entrevistadas señalan que fueron cuidadoras de sus madres en la adultez, lo que se entiende en la cultura y el estilo de crianza como un acto de reciprocidad. Sin embargo, cinco de ellas tuvieron que cuidar a sus madres, en diferentes aspectos, desde pequeñas.

Yo tenía once o doce años y sacaba a mi hermanito de la cuna, le cambiaba el pañal y lo acostaba... lo hacía porque quería ayudar a mi mamá. Sentía que tenía que hacerlo.

Siguiendo a Gilligan (1985), podemos sostener que en las niñas se desarrolla una identificación con la madre. Benjamin (1996) añadiría, en relación al tema del cuidado, que en las mujercitas se enfatiza el cuidado al otro.

Respecto a la comunicación, todas las entrevistadas coinciden en que ésta fue muy fluida. Algunas manifiestan que lo contaban todo a sus madres, otras dicen que eran las confidentes de sus madres:

- No había nada que no le contara.*
- Yo le decía “mami no me cuentes eso”, pero ella lo hacía, decía que lo tenía que saber.*

La pregunta que surge es dónde quedaba la intimidad de cada una. Se observa una cierta fusión de sus individualidades. Al mismo tiempo se observa que la comunicación cumplía un papel afectivo positivo y cumplía con la función de transmitir información. También se percibe cierto aglutinamiento en la relación como afirma Minuchin (1988), y, en ciertos casos, la violencia secundaria de la que habla Aulagnier (2010).

Lo disruptivo

En la categoría de “lo disruptivo” se analizó la enfermedad, la muerte y el velorio de la madre.

La enfermedad de la madre, como hecho fáctico, tuvo un nivel de disruptividad alto que se elevó cuando hubo tratamientos penosos, negligencia médica o falta de recursos económicos. Sin embargo, se observó que ocho de las nueve entrevistadas pudieron *psiquisizarlo* en el espacio secundario del psiquismo donde existe la dimensión de tiempo y espacio, y fue en el lenguaje donde se apoyó la metabolización. Una de ellas, que no estuvo en el país durante la enfermedad de su madre, recuerda solo sensaciones vagas, afecto característico del espacio originario del psiquismo.

La muerte de la madre también tuvo un nivel de disruptividad alto que se elevó cuando las hijas no pudieron acompañar a sus madres en el momento de la muerte y cuando hubo negligencia médica. Si bien, con el paso del tiempo todas las entrevistadas lograron *psiquisizar* la muerte de la madre en el espacio secundario del psiquismo, en el momento mismo de la muerte, seis de ellas reportan sensaciones propias del espacio originario.

- Me encontré en un estado de shock. No recuerdo nada de nada.*
- Sentí un millón de alfileres que se clavaban en mi cuerpo.*
- Comencé a bambolearme como si fuera una autista.*
- Fue como si me hubiese caído un camión que me aplastaba.*
- Cuando muere mi madre, siento que me hundo, me hundo, me hundo.*
- No me acuerdo nada.*

Como señala Benyakar (2015) en el espacio originario se registran sensaciones que no se pueden elaborar.

En el velorio de sus madres las entrevistadas recuerdan haber sentido el cariño de la gente que las acompañó, pero sus palabras no tenían sentido. Eran vividas como palabras vacías, sin el contenido afectivo de los tres espacios psíquicos (Benyakar, 2015). Se observa así la violencia secundaria de la que habla Aulagnier.

–Las palabras que me decían no tenían ningún significado y me daban rabia, por ejemplo me decían: da gracias a Dios porque tu mamá ya descansó.

El duelo

En el análisis de la categoría “duelo” se analizaron dos sub-categorías: el proceso elaborativo y los sueños.

En el proceso elaborativo se observó que los factores co-metabolizadores para la elaboración del duelo fueron la familia, el trabajo y las amistades. Asimismo, las creencias religiosas, en caso las hubiera, ayudaron en esta línea. Todas las entrevistadas continuaron por el camino de la continuación del vínculo con el fallecido.

Cinco de las nueve entrevistadas acudieron a terapia y cuatro de ellas concluyeron el proceso de duelo:

Gracias a la terapia pude completar mi proceso de duelo

Dos entrevistadas se encuentran marcadas por la fase de tristeza y búsqueda:

No es que me quiera morir, tengo una hija... pero son tantas las ganas de verla a pesar que han pasado muchos años de su muerte, que me provoca que llegue el momento.

Dos entrevistadas presentan trastornos alimentarios y psicósomáticos y una de ellas parece estar marcada por una etapa de desorganización:

Vivo proponiéndome imposibles... es decir, si el día tiene veinticuatro horas yo necesito veintiocho.

Respecto a los sueños, siete de las nueve entrevistadas recuerdan haber soñado con su madre, y es muy interesante ver cómo cinco de ellas relatan

sueños muy similares donde ven a sus madres felices, que les dicen que no se preocupen por ellas, que están muy bien, pero que las hijas tienen que seguir en la vida. Este aspecto del sueño, desde la investigación se entiende como un permiso que se da cada una para terminar su duelo. Sin embargo, algunas de las entrevistadas les dan un carácter religioso.

—En mi sueño veo a mi madre vestida de blanco, alegre como una campana. Ese día me tocó la vara de la resignación. Acepté que mi madre estaba muerta y estaba bien.

—... es como una elaboración de la muerte, acercarme a eso que duele pero aceptarlo.

Dos de las entrevistadas, que aún transitan el duelo prolongado, recuerdan anécdotas conflictivas y confusas con sus madres. Todos los sueños denotan un deseo de ver a la madre.

Antes de plantear las conclusiones es importante puntualizar que la función materna es, como dice Bleichmar (comunicación personal), casi una misión imposible. En estos vínculos saludables —trabajados a lo largo de la tesis, aquellos que rescatan los aspectos buenos de la relación (Pichón Riviére, 1985)—, existen aún ciertas aristas que valdría la pena revisar. No se busca aumentar el superyo maternal, suficientemente agrandado por el miedo que sienten las madres a cometer una falla en la función materna (Bleichmar, comunicación personal), pues ya está bastante estimulado en el medio y puede ser muy punitivo. Por el contrario, con el propósito de remarcar que no hay vínculos perfectos, debe considerarse que todo ser humano se enfrenta con un profundo vacío en su existencia; el vacío intrínseco de la condición humana, la soledad.

Los relatos de las entrevistadas se presentan así como abanicos de diferentes colores unidos en un solo hilo conductor: un vínculo saludable con sus madres. Los colores hablan de los matices de cada relación; relación que es única, como únicas son las personas. Sus historias, diferentes pero similares, han dado lugar al análisis de sus relatos y a las conclusiones que se presentan a continuación.

Conclusiones

En el vínculo madre-hija —analizado en los relatos de las mujeres entrevistadas— se observa una presencia incondicional de la madre a lo largo de toda su vida, que determinó una relación muy estrecha entre ambas. Es necesario destacar que no ocurrió con la misma intensidad ni duración en todos los casos.

Es característico de la especie humana, a diferencia de otras especies, que la función materna se extienda muchos años y pueda durar toda la vida, como parece haber sucedido en estos casos.

Las madres de las mujeres entrevistadas parecen haber sido incorporadas al psiquismo de las hijas como si tuvieran vida propia, pasando a ser parte activa de dicho psiquismo (Benyakar, 2015). Las madres no fueron introyectadas, por lo que su presencia ocupaba el lugar de la falta a la que se debe enfrentar todo ser humano. Esto parece haber originado la fantasía de una completud, la ilusión de sentir que no existe el vacío.

La ausencia de conflictos que las entrevistadas manifiestan haber vivido en sus relaciones materno-filiales guarda relación con esta fantasía de la madre cuasi perfecta. Es necesario considerar que las hijas aceptan el lugar de “elegidas”, y algo de ellas se juega en la relación. Un vínculo se construye con más de uno.

Presencia, cercanía, promoción de la autoestima y buena comunicación brindó a las hijas una sensación de completud y empoderamiento. Podría decirse que las madres actuaron a manera de prótesis en su función materna, lo que es necesario cuando el sujeto es un bebé. *La entrada en la acción de la psique requiere como condición que al trabajo de la psique del infans se le añada la función de prótesis de la psique de la madre*, dirá Piera Aulagnier (2010, p. 37).

Sin embargo, no es esperable ni deseable durante el desarrollo posterior del ser humano, pues dificulta la individuación. La función protésica de la madre debe abandonarse al crecer los hijos, ya que es aquella que obtura el enfrentamiento con la falta, es decir, cubre la sensación dolorosa y conflictiva del vacío de la existencia (Benyakar, comunicación personal).

Las madres de los relatos sumergen a sus hijas en un mundo de autoestima, compañerismo, buena comunicación, desarrollo personal, pero dejan —a modo del mito de Aquiles— un espacio de vulnerabilidad que se activa cuando ellas mueren (Sonia Abadi, comunicación personal). La diosa Tetis, con todo su amor, quiso proteger a su hijo Aquiles de la mortalidad y lo sumergió en las aguas de la laguna Estigia, que conducía al Averno, para hacerlo inmortal. Al sumergirlo lo tomó del talón, que quedó fuera del agua, y lo hizo mortal. Estas madres parecen haber querido proteger a sus hijas, y tal vez a ellas mismas, de la vulnerabilidad que nos enfrenta al vacío. Pero a su muerte, las hijas quedan vulnerables, como ese talón descubierto que devela la soledad característica de nuestra condición humana. Se termina la sensación de completud y se enfrentan, en esa diferenciación, a vivir por ellas mismas. Es por ello que estas

madres pueden ser definidas como “Madres Aquiléicas con Función Protésica”. Estamos planteando este concepto para poder ser profundizado en futuras investigaciones.

Si bien la muerte de un ser querido es siempre un evento disruptivo, en los casos convocados el nivel de disruptividad fue alto y originó una desregulación transitoria en el psiquismo de las hijas que, al perder a sus madres, perdieron una parte de ellas mismas. Perdieron un lugar psíquico que antes llenaba la madre física. La desregulación transitoria en el psiquismo significa que en la vivencia de la muerte de la madre, las hijas articularon el afecto con su representación. En este caso, el dolor con la palabra. Pero se dio una desproporción entre éstos, con un mayor afecto y una menor representación (Benyakar, 2015). Las hijas se enfrentaron, desconcertadas, con soledad y un profundo vacío.

Sin embargo, lo saludable interiorizado les permitió seguir avanzando y creciendo, cada una a su ritmo y con sus recursos. Se puede observar que el imperativo biográfico (Walter, 1996; citado en Pearce, 2011) donde se rememora a la persona ausente y se conservan historias de ella, fue un elemento importante para que las hijas lograran la continuación de su desarrollo. Asimismo, estas mujeres continúan el vínculo con su madre más allá de su muerte a pesar de que no les ha sido fácil encontrar un sentido a la pérdida.

Es interesante destacar que la figura del padre —cuando vivía al momento de la muerte de la madre— no tuvo un impacto significativo en la elaboración de los duelos, con excepción de un caso.

La pregunta que surge desde el análisis de los relatos sobre la elaboración de la muerte de la madre, es cómo enfrentarse a la ausencia física y a la ausencia psíquica (la función que cumplía la madre en el psiquismo que se pierde con su muerte). Es una tarea difícil que se traduce en los duelos prolongados que estas mujeres hicieron, cada una con sus particularidades.

Se instaló en este proceso la presencia de una ausencia. La ausencia de la madre se lleva una función que cumplía con la hija, y que le permitía transitar por la vida con mayor tranquilidad (Benyakar, 2015). Raffaele-Leff (citada por Zelaya, C. et al. 2006) propone el mismo término “presencia de la ausencia” como una tercera forma de duelo, donde lo que es incorporado no es el objeto perdido sino la pérdida misma.

Lo que se plantea desde la investigación es que estas mujeres tuvieron que elaborar un doble duelo, el de la muerte real de la madre y el de la pérdida de la ilusión de completud que la madre proporcionaba.

Como ya se mencionó, uno de los aspectos a considerar en el procesamiento de estos duelos es que la sociedad no da un espacio para su elaboración. El discurso de conjunto señala que la persona debe agradecer que su madre haya tenido larga vida, y debe estar contenta porque “ya descansa”. Las palabras que se escucharon en los velorios como “da gracias que tu madre ya está con Dios” o “debes estar contenta porque ahora descansa” se reportan como vacías al no tener el contenido afectivo de los tres espacios psíquicos: sensación, emoción y sentimiento (Benyakar, 2015).

Freud, después de la muerte de su padre, en el segundo prefacio (1908) de *La interpretación de los sueños* (1900), dice:

Para mí, este libro tiene, en efecto, una segunda importancia subjetiva que solo alcancé a comprender cuando lo hube concluido, ... que representaba mi reacción frente a la muerte de mi padre, es decir, frente al más significativo suceso, a la más tajante pérdida en la vida de un hombre (p. 345).

Se podría agregar que la muerte de una buena madre es, tal vez, una de las pérdidas más desgarradoras que vive la mujer, o “la más tajante pérdida” en la vida de ella, porque representa la pérdida de su origen, de sus recuerdos más tempranos, de su vida en el vientre materno, ahí donde es real la ilusión de la completud.

Referencias bibliográficas

- Alaugnier, P. (2010). *La Violencia de la Interpretación: Del pictograma al enunciado*. Madrid, España: Ed. Amorrortu.
- Benjamin, J. (1996). *Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós.
- Benyakar, M. y Lezica, A. (2005). *Lo Traumático: Clínica y paradoja, Tomo 1: El proceso traumático*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Biblos.
- _____. (2006). *Lo Traumático: Clínica y paradoja, Tomo 2: Abordaje clínico*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Biblos.
- Benyakar, M. (2015). *Lo Disruptivo: De lo fáctico a lo psíquico*. (Documento inédito). Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina.
- Berenstein, I. (2004). *Devenir otro con otro (s). Ajenidad, presencia, interferencia*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós.
- Bleichmar, E. (1997). *La sexualidad femenina de la niña a la mujer*. Barcelona, España: Ed. Paidós Ibérica.

- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid, España: Ed. Morata.
- Cardó, M. G. (2006). *La relación primaria con la madre y la feminidad* (Tesis de maestría inédita). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Cobo Medina, C. (1999). *El Valor de Vivir*. Madrid, España: Ed. Ediciones Libertarias.
- Freixas, L. (ed.). (1996). *Madres e hijas* (Vol. 195). Barcelona, España: Ed. Anagrama.
- Freud, S. (1900). La Interpretación de los sueños. En: *Obras Completas*. Traducción L. López-Ballesteros. España: Ed. Biblioteca Nueva (1973. III ed.)
- . (1917). Duelo y melancolía. En: *Obras Completas*. Traducción L. López-Ballesteros. España: Ed. Biblioteca Nueva (1973. III ed.)
- . (1931). Sobre la sexualidad femenina. En: *Obras Completas*. Traducción L. López-Ballesteros. España: Ed. Biblioteca Nueva (1973. III ed.)
- Gilligan, C. (1985). *La Moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. Ciudad de México, México: Ed. Fondo de cultura económica.
- Gómez Sancho, M. (2007). *La Pérdida de un Ser Querido: El duelo y el luto*. Madrid, España: Ed. Arán Ediciones.
- Mella O. (1998). Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa. Santiago: Cide.
- Minuchin, S. y Fishman, H. (1988). *Técnica de terapia de familia*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Neimeyer, R. (2007). *Aprender de la pérdida*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Parkes, M. (1986). *Bereavement: Studies of grief in adult life*. Cambridge: Ed. The Tavistock Intitute.
- Pearce, C. (2011). *Girl, interrupted: An exploration into the experience of grief following the death of a mother in young women's narratives*. *Mortality*. 16(1), 35-53. doi: 10.1080/13576275.2011.536000.
- Pichon Riviére, E. (1985). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ros, M. (2002). *La rebelión insuficiente. La difícil relación madre-hija*. Barcelona, España: Ed. Paidós.
- Winnicott, D. W. (1981). *El proceso de maduración en el niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Barcelona, España: Ed. Laia.
- Worden, J.W. (2010). *El Tratamiento del Duelo: Asesoramiento psicológico y terapia*. Barcelona, España: Ed. Paidós.
- Zelaya, C., Mendoza, J., Soto, E. (editores). (2005). *La maternidad y sus vicisitudes hoy*. Lima, Perú: Ed. Siklos.

Resumen

El presente artículo da cuenta de una investigación sobre el impacto disruptivo que tuvo la muerte de la madre en mujeres adultas que manifestaron haber tenido un buen vínculo materno-filial. Se enmarca dentro del modelo de lo disruptivo, donde aquello que es fáctico impacta de determinada manera en el psiquismo de una persona. Vínculo y duelo son conceptos que se analizan en los relatos de las entrevistadas. Es una investigación cualitativa que toma una muestra intencional de nueve mujeres adultas de clase media a quienes se les hace una entrevista semi-estructurada. Los resultados de la investigación encuentran un tipo diferente de función materna que se ha denominado “madre Aquiléica con función protésica”. A partir de ello se propone el desarrollo de una nueva función materna que, además de incluir el sostén y la contención de la madre al bebé, contemple una preparación paulatina para que los hijos e hijas puedan manejar y afrontar el lugar de la soledad y el vacío propios de la condición del ser humano. De otro lado se encuentra que las mujeres entrevistadas realizaron un doble duelo, la pérdida de la madre real y la pérdida de la ilusión de completud.

Palabras clave: disruptivo, duelo, vínculo, función materna

Abstract

This paper summarizes an investigation about the disruptive impact of the death of the mother in adult women who reported having had a good mother-daughter bond. It is part of the disruptive model, where what is factual impacts in a certain way in the psyche of a person. Bond and grieve are concepts analyzed in the stories of the interviewed women. It's a qualitative research which takes a purposive sample of nine middle-class adult women who were asked a semi-structured interview. The results of the research find a different kind of maternal role which has been named “Achilleic Mother with Prosthetic Function”. From this function it is proposed that the development of a new maternal role, including the support and containment of a mother to her baby, consider a gradual preparation so that the children can handle and face the place of solitude and own emptiness of the human condition. It also shows that the interviewed women performed a double grief, the loss of the real mother and the loss of the illusion of wholeness.

Key words: disruptive, grief, bond, mother function